

LOS ÚLTIMOS DÍAS, EL “RAPTO” Y LAS PREDICCIONES FRACASADAS

por J. D. King

Escritor y conferencista cristiano, Director de la World Revival Network.

Traducción Alberto Mansueti

N. del T.: En la World Revival Network y en la Website CharismaNews.com hay varios excelentes y muy oportunos artículos, relativamente cortos pero diáfananamente claros, escritos por el Prof. J. D. King, referidos a los temas de “los últimos días”, el “Rapto”, y la parte más reciente de la ya larga serie histórica de sucesivas predicciones fracasadas sobre la supuesta inminencia del fin del mundo.

He traducido cuatro de ellos al español, y editado como una sola pieza, por cuanto van ligados muy estrechamente. Se relacionan con ciertos pasajes bíblicos, cuya interpretación incorrecta, y sesgada en sentido escapista, esgrimen muchos cristianos como argumento para justificar su desinterés por lo concerniente al Reino de Dios en este planeta y en esta época, y eludir así sus responsabilidades.

PUEDE QUE NUESTROS DÍAS NO SEAN LOS ÚLTIMOS

Me encanta hablar con otras personas sobre mi firme esperanza de un despertar espiritual. A pesar de la gran oscuridad y el descontento por doquier, veo que el Evangelio se difunde por toda la tierra. La belleza y la maravilla de Jesús transforma literalmente a las naciones.

Sin embargo, al compartir estas cosas, encuentro quienes parecen advertir un defecto: tienen dificultades para aceptar mi franco optimismo. Por ejemplo hace poco hablaba con un líder cristiano bien intencionado pero enseguida comenzó a cuestionar mi perspectiva. Me dijo, "JD, esa visión tuya es absurda, ¿no sabes las cosas terribles que suceden? ¿No has leído en la Biblia que ‘en los últimos días vendrán tiempos peligrosos’, en 2 Tim. 3:1?"

Otro interlocutor me sugirió que yo era el "burlador" de Judas 1:18. Me dijo: "¿No sabes lo que Judas, el medio hermano de Jesús, declaró? Que en los últimos días habrá ‘burladores que andarán según sus malvados deseos’. O sea que si tú no ves las cosas que andan cada vez peor, eres sólo un “burlador” que rechaza la Palabra de Dios.”

Muchos cristianos insisten en que la Biblia predice todos los desastres y problemas que se observan hoy en día, particularmente a medida que descendemos hacia los "últimos días". Están convencidos de que según y conforme a la narrativa bíblica, el cataclismo y la destrucción son inminentes. Parece que no puede haber bondad o esperanza en estos "tiempos peligrosos."

Este tipo de visión del mundo es comprensible: una lectura superficial del Nuevo Testamento sin duda sugiere esta realidad perturbadora. Sin embargo, las cosas no siempre son como parecen.

Porque la expresión "los últimos días" es posiblemente una de las peor entendidas en toda la Biblia. Contra la opinión popular, no alude al fin del mundo, sino al fin de la Era del Antigua Alianza, el Viejo Pacto. No refiere a la destrucción de la tierra, sino a los "últimos días" del templo, de los sacrificios de animales, y del sacerdocio levítico.

En pasajes como los citados, 2 Timoteo 3: 1 y Judas 1:18, se habla de disturbios, desórdenes y cambios bruscos en esta tumultuosa transición. Fueron los "últimos días" o el final de una época religiosa, el término de la religión que todo el mundo conocía y practicaba. Pero también fue el comienzo de una "nueva era", que trajo bellezas y maravillas.

Tal vez sorprenda oírlo, pero el autor de Hebreos deja muy claro que los "últimos días" fueron los del siglo I de la Era Cristiana. De entrada. Declaró a su audiencia que la revelación del Mesías había sido recibida "en estos últimos días", Hebreos Capítulo 1, versos 1 y 2. Luego va ahondando y ampliando sobre lo que quería decir esto, y continúa declarando de Jesús que "ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas." Heb. 8: 6.

La frase "últimos días" o "fin del mundo" es acerca de la transición del siglo primero: del antiguo orden, al nuevo orden de la Nueva Alianza. Es el final de lo que era, ¡y el comienzo de algo nuevo!

Todo el tema se reduce a esto: los "últimos días" ya fueron, pero fueron últimos para ellos, no para nosotros. Y por ende esta expresión en la Escritura no estaba destinada a ser utilizada como excusa para distraernos a nosotros acerca de las buenas nuevas del Evangelio de Jesús.

LOS CRISTIANOS DEBERÍAN DEJAR DE ESPERAR EL "RAPTO"

Sé de muchos cristianos que disfrutaban leer y meditar 1 Tesalonicenses 4: 16-17 sobre lo que popularmente llaman "Arrebatamiento" o el "Rapto".

“...el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.” (RVR 1960)

Insisten en este pasaje describe a Dios tomando a su pueblo desde arriba a la distancia, y nosotros siendo ascendidos. ¿Es cierto eso? ¿Es eso lo que estos versículos realmente predicen?

Es cierto que en esta sección Pablo habla de creyentes arrebatados en las nubes al encuentro de Jesús. Empero, hay algo más que esto, si se quiere ver. Si se lee el pasaje con cuidado, Pablo no habla de los creyentes abandonando la Tierra; el tema es la participación nuestra en la Segunda Venida, y la celebración de la aparición física de Jesús en la Tierra.

Pero si el texto se refiere al que aparece, Jesucristo, y no a nuestra partida de la morada terrenal, ¿qué significa este "recibir al Señor en el aire" del versículo 17?

Otras traducciones hablan de “reunirnos” con Jesús. Es útil comentar la palabra "reunión" en este pasaje: “apantesis” es una palabra griega que por lo general describe la bienvenida formal que se le brinda a un dignatario que llega a una ciudad. En la literatura griega era un término que se utilizaba para describir una numerosa delegación que iba hasta las afueras de las puertas de la ciudad, y más allá incluso, para recibir al Rey conquistador, cuando regresaba a su tierra.

Sé que algunos no les va a gustar esto, pero todos y cada cual de nosotros debe tener en cuenta el contexto y las cuestiones gramaticales e históricos que configuran el debido contexto de un texto como este. Por incómodo que sea, tenemos que aprender a hacer la exégesis correcta del pasaje. No sirve a nadie de nada el insertar en estos versos algo que no dice.

1 Tesalonicenses 4: 13-18 en realidad no habla de una “gran salida”, sino de una “gran entrada”. El apóstol Pablo no habla de cómo nosotros vamos a salir de la Tierra. Quiere que sepamos que vamos a ser parte de un entorno especial, que vamos a ser incluidos en una gran "fiesta de bienvenida" para el Señor Jesús, que gozosamente vamos a salir de nuestras casas a recibirlo, porque corporalmente va a aparecer aquí en la Tierra.

Pienso en este pasaje y con qué frecuencia se lee tan mal, y se aflige mi corazón. Pablo quiso que sepamos que Dios va a reunir a los vivos y los muertos en las nubes, para recibir juntos al Señor en este terrenal planeta.

Se supone que es un mensaje de esperanza y de compromiso. ¿Quién hubiese pensado que esta gran seguridad paulina se iba a convertir para muchos en una estrategia personal de salida o escapismo?

Pienso en la iglesia cristiana de NorteAmérica y me pregunto cuándo dejaremos los intentos por rehuir nuestro compromiso y buscar una “salida” que nos libre de nuestros deberes. Y elevo mis plegarias para que un día, finalmente, dejemos de intentar evacuar.

EXPONIENDO EL MITO DEL “RAPTO” QUE SIEMPRE TE HAN ENSEÑADO

Supongo que este título va a sonar chocante, pero lo cierto es que la doctrina del "Rapto" nunca se enseñó en la Iglesia cristiana hasta 1830. Así que, incluso si le resulta un poco incómodo, me gustaría pedir al lector que por favor no se vaya.

Esta noción teológica relativamente moderna de la "evacuación de los santos" no está en el Credo de Nicea (325). Tampoco en el Símbolo niceno-constantinopolitano (381), el Credo de Calcedonia (451), el Credo de Atanasio (500), la Confesión de Augsburgo (1530), los Cánones de Dort (1618-1619); ni en la Confesión de Fe Bautista de Londres (1644), la Confesión de Westminster (1646), y tampoco en los Artículos de Religión metodistas (1784).

Este tema del "Rapto" fue expuesto en público por primera vez por los seguidores de Edward Irving (1792-1834) y John Nelson Darby (1800-1882). Algunos estudiosos remontan sus raíces a una cierta chica muy delicada y enfermiza llamada Margaret MacDonald (1815-40), de Port Glasgow en el Oeste de Escocia. Margaret y su familia se conectaron después con el movimiento Católica Apostólico de Irving, que comenzó a destacar expresiones carismáticas, e interés por temas escatológicos.

En la primavera de 1830 Margaret fue confinado a su cama por continuas dolencias, y se atribuyó supuestas experiencias con el "don de la profecía", en medio de gran fervor y entusiasmo creciente en reuniones de Iglesia, en las cuales ella se involucró desde su casa, alegando haber tenido una visión de la Iglesia siendo “arreatada al Cielo antes de la Gran Tribulación”.

Una tarde se dice que Margaret exclamó:

"Esta es la luz que arderá, la luz de Dios, para que podamos discernir aquello que no vendrá por medio del ojo natural. Sólo quienes tienen la luz de Dios adentro podrán ver la señal de su apariencia. No es necesario seguir a quienes dicen 'Mira aquí o mira allá, ve esto o aquello', porque a su tiempo todo será como el relámpago para aquellos en los cuales Cristo vive. Cristo en nosotros nos va a levantar, él es la luz, y sólo alcanzará para reunirse con él en el aire a quienes están vivos en él." (Dave MacPherson, The Incredible Cover-Up, Omega Publishers, 1975, pág. 151. MacPherson cita a Robert Norton, Memoirs of James and George MacDonald of Port-Glasgow, 1840, págs. 171-176.)

Este Robert Norton fue un testigo presencial de estos "indicios", y quien relató a otros lo que sucedió con la señorita Margaret MacDonald, y cómo impactó a tantos líderes influyentes.

"El poder del Espíritu Santo se posó sobre ella por varias horas sucesivas: la profecía se mezclaba con la visión ... aquí vemos la distinción entre esa etapa final de la venida del Señor, cuando todo ojo le verá, y su previa aparición en gloria sólo para aquellos que le esperan." (Robert M. Norton: The Restoration of Apostles and Prophets in the Catholic Apostolic Church, Londres, 1861, pág. 15.)

John Nelson Darby, creador del dispensacionalismo premilenarista junto con aquel polémico Edward Irving, también fue profundamente influenciado por la supuesta expresión "profética" de esta joven escocesa. El historiador Timothy Weber señala:

"Los 'Hermanos de Plymouth' comisionaron a John N. Darby para ir a Escocia a investigar. Llegó allá a mitad del año 1830, y según su propio testimonio 23 años después, se reunió con la chica MacDonald y la escuchó profetizar ... Darby volvió de Escocia... convencido de que la visión del Rapto era veraz. Y la encajó más tarde en su sistema dispensacionista, pero jamás reconoció su deuda con Margaret." (Timothy P. Weber: On the Road to Armageddon: How Evangelicals Became Israel's Best Friend, Grand Rapids, Michigan: Baker, 2004, pág. 24.)

Weber no está solo en su investigación. Le acompañan otros estudiosos como Carl Armerding y W. Wardle, quienes escriben:

"Es probable... que la tal profecía fuese grano para el molino de Darby.... Al salir de Escocia llevó consigo las impresiones que tras algunos años de reflexión, desempeñaron su papel en la formación de la enseñanza del 'Rapto' secreto pre-tribulación." (Carl E. Armerding y W. Ward Gasque: A Guide to Biblical Prophecy: A Balanced and Biblical Assessment of the Nature of Prophecy in the Bible, Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers, 1989, pág. 52.)

El origen de esta extraña doctrina del Rapto es en última instancia un embuste. Pero casi todo el mundo está de acuerdo en que fue John Nelson Darby el primero de sus más importantes defensores, quien afirmó el tema del Rapto en sus discursos públicos, y lo convirtió en un componente central de su sistema dispensacional rapturista-premilenarista ya desde la década de los '30 del siglo XIX.

Después Darby visitó América varias veces para compartir sus nuevas enseñanzas escatológico-apocalípticas. Y Timothy P. Weber sugiere que

"Su audiencia las recibió con cautela en el mejor de los casos... La mayoría rechazó estas enseñanzas como cosas tontas y las desacreditó. Hubo quienes la consideraron que una novedad en la historia de la Iglesia, y por tanto indigna de consideración. La élite educativa y eclesiástica tendía a rechazar estas nuevas doctrinas". (Timothy P. Weber. On the Road to Armageddon, pág. 26.)

"No fue fácil ponerse de pie contra el consenso Cristiano y todavía declararse ortodoxo, pero eso es precisamente lo que los partidarios del dispensacionalismo se vieron obligados a hacer." (Timothy P. Weber: On the Road to Armageddon, págs 28, 31.)

C. H. Mackintosh, un seguidor de Darby, dijo que "parece presuntuoso contradecir todos los grandes estándares y credos de la Cristiandad en tantos temas, pero ¿qué se puede hacer?" (C.H. Mackintosh. Papers On The Lord's Coming, Londres, 1907, pág. 56.)

Por la década de 1880, Dwight L. Moody y algunos otros prominentes fundamentalistas comenzaron a ir aceptando varios aspectos del sistema teológico de Darby. El "Rapto secreto" y todo su contexto doctrinal, la línea de historia apocalíptica, comenzaron poco a poco a ganar fuerza en reuniones de campo e Institutos bíblicos.

El Dr. Peter Prosser escribe que "Moody nunca apoyó la perspectiva dispensacional del sistema premilenarista, pero tampoco trató de evitar que se difundiera por doquier. Se sintió atraído porque pensó que semejante visión pesimista de la cultura, podría dar un gran impulso al evangelismo." (Peter Prosser: Dispensationalist Eschatology and Its Influence on American and British Religious Movements, Lewiston, New York: The Edwin Mellen Press, 1999, págs.. 143-144.)

Pero lo que finalmente hizo de la doctrina rapturista una presencia permanente en EE.UU. fue la amplia difusión de la "Biblia Anotada de Referencia Scofield". Ciro I. Scofield (1843-1921) se había familiarizado con la doctrina, y se le ocurrió la idea de imprimir una Biblia anotada para ayudar a la gente a dominar las complejidades de este sistema. Parece que la Biblia de Scofield fue lo que "llevó el tema apocalíptico al corazón del movimiento evangélico", dice el Prof. Michael Williams:

"Scofield nunca reconoció su deuda con los 'Hermanos de Plymouth'; pero el dispensacionalismo darbyista le aportó tanto la estructura como el contenido de su Biblia Anotada." (Michael Williams: This World is Not My Home: The Origin And Development Of Dispensationalism. Fern, Escocia, Mentor, 2011, págs. 21 y 31.)

Poco después de publicada en 1909, esta Biblia se hizo libro de texto opcional para Institutos bíblicos y Seminarios evangélicos y pentecostales. Sus detalladas notas fueron estudiados con gran diligencia y ampliamente aceptadas, pese a que presentaban "una interpretación decididamente diferente a lo que se está leyendo en el texto de la propia Biblia", escribe Peter Prosser en su obra antes citada (Peter Prosser: Dispensational Eschatology, pág. 74.)

Charles Lippy reflexiona y escribe: "No es necesario ser un completo convencido del sistema dispensacional premilenarista para dejarse arrastrar por la corriente de la Biblia de Scofield, que para varias generaciones de protestantes en EE.UU. fue la

única edición de la Escritura usada para lectura y estudio de los textos sagrados del cristianismo, y así quedó grabada profundamente en la conciencia religiosa popular." (Charles H. Lippy: *Being Religious, American Style: A History of Popular Religiosity in the United States*. Westport, Connecticut: Praeger, 1994, pág. 134.)

El "Rapto" no se enseñaba antes de 1830, pero Michael Williams reconoce que desde D. L. Moody hasta la fecha de hoy, "prácticamente todo predicador evangélico y líder religioso populista notable ha sido dispensacionalista." (Michael Williams. *This World is Not My Home*, pág. 19.) Timothy Weber también coincide: "cada gran 'avivamientista' desde D. L. Moody ha sido premillenarista de alguna forma." (Timothy P. Weber: *How Evangelicals Became Israel's Best Friend*. *Christianity Today*, Octubre 5 de 1998).

Más de 170 años después, el "Rapto" y su visión catastrófica del mundo siguen definiendo la teología para muchos estadounidenses. Grandes multitudes sostienen con pasión esta tesis, y nunca se han enterado que surgió en el siglo XIX. Muchos están prontos a romper compañerismo y denunciar a cualquiera que cuestione su línea de tiempo escatológico-apocalíptica. Están dispuestos hasta morir por una idea completamente ausente de todos los grandes Credos históricos de la Iglesia de Cristo.

Es hora de tener una mejor conversación sobre lo que nuestros antepasados creían realmente. ¿Cuál fue la visión del mundo que definió la fe de Jonathan Edwards y de John Wesley? En su generación ellos vieron miles de conversiones y supieron de la Gloria de Dios. ¿Habría sido cómodo para ellos ver definirse el Cristianismo como un esfuerzo de escape, de evacuación?

¿PODEMOS APRENDER DE LAS PROFECÍAS FRACASADAS SOBRE EL FIN DE LOS TIEMPOS?

Seguramente recordamos la profecía de que el "Rapto" ocurriría en el año 1988. Aquí expongo un recordatorio de otras profecías fracasadas sobre "el fin de los tiempos".

He estado trabajando mucho en el culto y disfrutando más de la presencia del Señor recientemente. También he tenido salidas maravillosos con mi bella esposa y los hijos. Pero no dejo de pensar, ¿cómo puedo traer más ánimo y ayudar más para la expansión del Reino de Dios aquí y ahora?

Pero cada vez que las cosas empiezan a avanzar, alguien comienza a arrastrar los pies y hay un frenazo brusco. Los cristianos creyentes en la Biblia hablan mucho de hacer vida juntos cada vez más firmes en la senda de los propósitos de Dios. Sin embargo, la mayoría se distrae de continuo con la política menuda, con el miedo, y con apocalípticos escenarios sobre "los últimos tiempos".

Sinceramente deseo en la vida reír, amar y dejar un legado, pero puede ser en extremo difícil. Muchos de los llamados "profetas" están hablando todo el tiempo acerca de la descomposición de la sociedad, y de la catástrofe final. En sus libros sensacionalistas, todos muy vendidos (best-sellers), afirman ser testigos de los "signos de los tiempos."

Este mensaje catastrofista es tan prominente que las "buenas noticias" y las esperanzas se han vuelto en extremo difíciles de encontrar hoy en día; y a veces son incluso rechazadas.

Usted probablemente ya ha visto esto; pero la presente no es la única generación que hace estas declaraciones. De hecho, durante el último siglo ha habido muy numerosas afirmaciones acerca de los "eventos precursores" y "señales" que "anunciaban" el apocalipsis terminal. Muchos líderes en épocas anteriores también alegaron haber descifrado el libro de Apocalipsis, y así podido comprender los alarmantes titulares de los periódicos y la televisión.

No son nuevas las "profecías" cataclísmicas y pesimistas. Son parte de una larga tradición de ansiedad y pronósticos fallidos acerca del futuro. De hecho, estas predicciones especulativas han signado al cristianismo estadounidense durante al menos tres generaciones. Bueno sería pensar que esta locura haya de terminar alguna vez, pero no es así. La gente sigue y sigue haciendo todos estos pronósticos desastrosos sobre los últimos tiempos.

Sin embargo, un análisis honesto mostraría que el "historial" no es bueno. Miles de reclamos "innegables" de este tipo, voceados profusamente en décadas previas, probaron estar equivocados.

Permítanme recordar algunas de las afirmaciones proféticas del pasado.

Un siglo de profecías fracasadas

Al comienzo de la Primera Guerra Mundial, el Weekly Evangel, publicación fundamentalista de gran alcance, audazmente afirmó que, "La guerra Pre-Armageddon, al parecer, ha comenzado." (Editorial del Weekly Evangel No. 10, Abril de 1917, pág. 3.)

A menos de dos años después, S. D. Gordon, autor de escritos devocionales muy populares, insistió en que el fin del mundo "podría ocurrir en nuestra generación". Explicaba que la gente de edad promedio que vivía en ese entonces, y todos los más jóvenes, "salvo los accidentes habituales de la enfermedad y la muerte, van a presenciar como testigos ese tremendo clímax y la transición subsiguiente". (S.D. Gordon: Quiet Talks on the Deeper Meaning of War and Its Relation to the Lord's Return, New York: Revell, 1919), pág. 69.)

Estas creencias erróneas no fueron exclusivas de principios del pasado siglo XX. Hubo muchas alegaciones similares durante la Segunda Guerra Mundial. Y de hecho, las hubo y aún más complicadas cuando la Guerra Fría y la paranoia nuclear de los tiempos de Eisenhower.

En 1958, el Pastor Oral Roberts, uno de los más conocidos evangelistas proclamados como “sanadores”, decía que "Jesús viene pronto ... Ya Juan el Bautista predica de nuevo. ¿Has oído predicación de Juan últimamente? Yo la tengo, y la estás escuchando precisamente ahora." (Oral Roberts: *Why I Believe Jesus Is Coming Soon and What His Coming Will Mean to You and Me*, The Oral Roberts Reader, Rockville Center, New York: Zenith Books, 1958, págs. 76-79.)

Las predicciones apocalípticas se expandieron significativamente durante las décadas de los años 1970 y 1980. Por ejemplo, en 1970, Hal Lindsey aseguró que “el Rapto” sería en 1981, siete años antes del 40 aniversario del Estado de Israel, y que en esos siete años sucedería la "Gran Tribulación".

Al explicar su punto de vista Lindsey escribió:

"Una generación en la Biblia es algo así como 40 años. Si esta deducción es correcta, entonces en un plazo de 40 años o menos, contando desde 1948, todas estas cosas podrían suceder. Muchos eruditos que han estudiado profecía bíblica por todas sus vidas creen que es así ... Y el signo más importante, según el Evangelio de Mateo, es la restauración de los Judíos a su tierra, y el renacimiento de Israel."

*"La 'higuera' ha sido un símbolo histórico de la nación de Israel. El pueblo judío, tras casi 2.000 años de exilio, bajo persecución implacable, se rehizo como nación el 14 de mayo de 1948; así que entonces la 'higuera' extendió sus primeras hojas. Y Jesús dijo que esto indicaría que él mismo estaba 'a las puertas, listo para volver'. Dijo: 'en verdad os digo, esta generación no pasará hasta que todas estas cosas sucedan'. (Mat. 24:34, NVI). ¿Qué generación? Obviamente, en el contexto, la generación que vería los principales signos, entre ellos el renacimiento de Israel." (Hal Lindsey: *The Late Great Planet Earth*, Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1970, págs. 53-54.)*

Obvio, absolutamente nada de significado bíblico alguno ocurrió en el año 1981, y nada digno de mención para el caso sucedió siete años después.

También se suponía que en el año 1988, en celebración del 40 aniversario del “restablecimiento de Israel”, se sucederían ciertos eventos claves de los últimos tiempos. Numerosos teólogos y exégetas “futuristas” pronosticaron “el Rapto” u otros escenarios apocalípticos. Estaban muy equivocados.

”88 razones por las que el Rapto va a ser en 1988”, se tituló un libro escrito apresuradamente ese mismo año por Edgar C. Whisenant. Argumentó que el Rapto

de la Iglesia sería entre los días 11 y 13 de septiembre de ese mismo año 1988. Enfatizó que "sólo si la Biblia está en un error es que yo me equivocaría, y lo digo de inequívocamente: no hay manera bíblica de que pueda estar equivocado; y se lo digo a todo predicador en la ciudad." (Edgar C. Whisenant citado en Ralph Lyman: A Critique on the 1988 Rapture Theory, Oklahoma City, Oklahoma: Southwest Radio Church, 1988., pág. 2.)

"Y si en este país hubiese un Rey y yo pudiese apostar mi vida, lo haría por la fiesta de Año Nuevo judío el Rosh Hashaná, en el mes de setiembre de 1988." (Edgar C. Whisenant citado en Jason Boyett "The Apocalypse of My Youth", Washington Post, Mayo 12 de 2011.)

Después de septiembre Whisenant cambió su fecha para el Rosh Hashaná del año siguiente 1989, en su nueva publicación "El grito final: Informe del Rapto para 1989". Esta es una pauta que Whisenant repitió nuevamente más tarde, primero en 1993 y luego 1994. A pesar de sus súplicas apasionadas, el Rapto y sus catastróficos acompañamientos de los últimos tiempos nunca se concretaron.

En tanto transcurrieron los años 1988, así como 1989, 1993 y 1994, sin mayores incidentes, los maestros apocalípticos miraron más hacia adelante: 2007, el 40 aniversario de la recuperación de Jerusalén por el Estado de Israel en 1967. Con esta fecha crucial en mente, Tim LaHaye y Jerry Jenkins observaron lo siguiente:

"Si tomamos las fechas de 1948 o de 1967, las aplicamos al lapso de vida de una persona desde su nacimiento, con unos 10 años para que pueda observar y comprender los acontecimientos, y luego restamos siete o más años de la Tribulación, y consideramos un lapso transitorio entre el Rapto y la firma del "Pacto con Israel", llegamos como conclusión al mismo período para el próximo regreso del Señor que muchos otros han sugerido: en nuestra generación." (Tim La Haye y Jerry Jenkins: Are We Living In the End-Times? 1999, Cap. 5.)

Sin embargo, para consternación de todos los dispensacionalistas y sus discípulos, el año 2007, aniversario de la toma de Jerusalén, también pasó sin incidentes. Pese a su enfebrecida insistencia, el Apocalipsis anticipado claramente no sucedió en el lapso de una "generación" de 1948 o 1967.

Muchos de quienes tenían una visión catastrófica a futuro inmediato se han visto obligados, por la fuerza de las circunstancias, a reconsiderar lo que es una "generación" en realidad. Algunos sugieren ahora que se trata de un lapso de 70 a 100 años. Y están abiertos en su mayoría a reinterpretaciones puntuales, pero no a replantear su entera cosmovisión errada acerca de los últimos tiempos.

¿Qué podemos aprender?

Las predicciones fallidas acerca de los últimos tiempos fueron muy generalizadas en el siglo XX. A medida que las sucesivas fechas pasaban y estos pronósticos no

resultaban válidos, sus proponentes no revisaron su enseñanza por completo. Sólo hicieron pequeños ajustes, y buscaron nuevos sucesos tipo catástrofes naturales y/o guerras civiles e internacionales, y los explotaron para distraer la atención de los previos errores en sus anteriores cálculos. Y tan pronto como pasaba una fecha establecida para la terminación del mundo, otra conveniente aparecía a la vista.

Creo que todos los que han estado haciendo y publicando predicciones fallidos acerca del “fin de los tiempos” deben ser responsables por sus errores ante el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Deben ser considerados responsables de sus interpretaciones equivocadas y los problemas causados. Sin embargo, esto es cosa bastante difícil de hacer.

A principios de 1977, un periodista de la revista Christianity Today preguntó a Hal Lindsey que haría si se demostraba que estaba equivocado en sus predicciones. Respondió:

"No hay diferencia pequeña entre ser un héroe y ser un vagabundo. Yo no pedí ser un héroe, pero creo que me he convertido en un héroe dentro de la comunidad cristiana. Así lo acepto. Pero si estoy equivocado, supongo que voy a convertirme en un vagabundo." (Hal Lindsey citado en "Future Fact? Future Fiction?" Christianity Today, Abril de 1977, pág. 40.)

Sin duda se equivocó en sus predicciones durante los últimos 46 años, pero Lindsey todavía no se ha referido a sí mismo como un "vagabundo". No es necesario que así sea, pero una disculpa podría servir.

¿Pero cuál debería ser la respuesta? Algunos dicen que el único problema fue poner un escenario de día y hora en particular, porque después de todo, Jesús afirmó: "Respecto a aquel día y hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre." (Mateo 24:36).

¿Es posible que Lindsey y sus compañeros dispensacionalistas premilenaristas se hayan equivocado en algo más que poner fecha y hora? ¿No será que la Biblia afirma algo muy diferente de lo que ellos han venido promulgando en la prensa y la radio evangélicas en los últimos 100 años? Una nueva y fresca lectura y estudio de la Escritura, ¿podría dar base para afirmar que Dios está trayendo sobre el mundo algo más que oscuridad, desastre y catástrofe? Sinceramente creo que sí.

Pero sinceramente también, no sé si la mayoría de los cristianos en Norte América va a cambiar ese punto de vista tan negro suyo acerca del incierto futuro. Mientras tanto tenemos que tener mucho cuidado con lo que predicamos, proclamamos o anunciamos. Sea que hablemos de las “lunas de sangre”, del año sabático hebreo (la Shemitá), o de las generalizadas presiones legales coactivas, a mí, como a muchos otros, no me gustaría ver más predicciones fallidas. El apóstol Pablo lo puso así: "no

atender a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad." (Tito 1:14).

El miedo, el sensacionalismo, y las lecturas esotéricas de la Escritura no van a impulsar a las misiones mundiales o la expansión de la Iglesia. Espero que al final aprendamos la lección desagradable de las generaciones anteriores. Una nueva comprensión de la "buena noticia" podría cambiarlo todo.

ARTÍCULOS ORIGINALES EN INGLÉS

--- Why We May Not be Living in the Last Days

<http://www.charismanews.com/opinion/53797-why-we-may-not-be-living-in-the-last-days>

--- Why Christians Should Stop Looking for the Rapture

<http://www.charismamag.com/life/women/25788-why-christians-should-stop-looking-for-the-rapture>

--- Exposing The Rapture Myth You've Been Taught All Your Life

<http://worldrevivalnetwork.blogspot.com/2015/10/exposing-rapture-myth-youve-been-taught.html>

--- What Can We Learn From End-Time Predictions That Failed to Come to Pass?

<http://www.charismanews.com/opinion/52150-what-can-we-learn-from-end-times-predictions-that-failed-to-come-to-pass>